



## **"Mi gordo de Navidad"**

Autor: **Lorena Ruiz Fernández**

Nos dijeron que se moría diez días antes de Navidad. Llevaba ingresada más de un mes, con una neumonía que se había ido complicando por momentos, y ya no podía seguir luchando.

Fui a verla. Roto. Ni siquiera podía tocarla, no había podido sentirla en todo este tiempo. Desde ese cristal, que tantas lágrimas mías había acumulado, la miré y me pareció que sonreía. Le hablé por el comunicador, oía mi voz rebotada en el cristal, pero ella no se movió.

Los médicos me indicaron que le acababan de suministrar un sedante, debía dejarla descansar.

Volví a casa a pie. Necesitaba valor para decirles a mis hijos que mamá no iba a volver. Pero no lo encontré, y cuando llegué, Alex y Clara estaban dormidos, así que me limité a darles un beso y tragar el dolor un día más.

Alex tenía 6 años y Carla 3. Cuando Mariana enfermó, su madre vino a casa para ayudarme y turnarnos en el hospital. Ella tampoco conocía las últimas noticias. ¿Cómo se le dice a una madre que va a perder a su hija? No hay palabras que amortigüen algo así.

Me senté con mi suegra, llorando, y le dije lo que me había contado el doctor esa misma tarde. Vi cómo su corazón se partía en mil pedazos, y las lágrimas se atropellaban en su garganta. La abracé lo más fuerte que pude, y juntos, lloramos.

Le pedí que no les dijera nada a los niños todavía. Quería hablar con la psicóloga del cole para que me ayudara a enfocarlo. Por la mañana, llevamos a los niños al colegio y yo me reuní con la psicóloga. Mi suegra se fue al hospital. Yo estaría allí a mediodía.

Cuando llegué, me dijo que nos dejarían hablar con Mariana antes de volver a dormirla, en una hora. Fuimos corriendo a la habitación. Mariana tenía los ojos cerrados. Le hablé por el comunicador y los abrió. No sabía qué decirle, eran tantas las cosas que me hubiera gustado que supiera, que me colapsaron. Y enmudecí. Mariana intentaba decir algo, pero estaba entubada y no podía... la enfermera que estaba a su lado, por si había que dormirla de nuevo, se acercó y la ayudó a escribir en un papel. "TABLET"

# I CERTAMEN LITERARIO DE RELATOS BREVES "ILUSIONES"



Esa fue la única palabra que escribió. Quiere su tablet, le dije a la enfermera. Ella, se la acercó. Los primeros días que estuvo ingresada había pasado horas conectada a internet, viendo pelis...

La enfermera encendió la tablet y la puso frente a Mariana, que señaló los iconos que quería pulsar. Eran "carritos de la compra" pendientes de confirmar. Compras realizadas en numerosas páginas web, que estaban a un click de realizarse. Hizo un gesto para pedirle a la enfermera que las aceptara.

Después le señaló una carpeta que ponía "OS QUIERO" la abrió y dentro había una serie de cartas dirigidas a Alex, su marido, a sus dos hijos, y a su madre. Dejó caer su mano, agotada, y mirando al otro lado del cristal, su mirada nos dijo adiós entre lágrimas. Volvieron a sedarla y esa misma noche, murió. Mi hijo Alex estaba roto y no entendía por qué le había pasado eso a su madre. Clara no era consciente de lo que ocurría y seguía preguntando por mamá. Y mi suegra y yo manteníamos el tipo como podíamos y nos pudríamos de dolor por dentro.

El día 22 de diciembre llegaron varios paquetes. Eran regalos de mamá. Todos incluían un mensaje. Yo recibí un telescopio. Siempre había querido uno. "Para que me busques entre las estrellas. Te quiero hasta la luna y más." Alex recibió una bici. La bici. "Al final cedí, cabezota. Úsala con cabeza. Te quiero loquito." A Clara le llegó una cocinita enorme, tanto, que tuvimos que ponerla en el salón. "Haz muchas comiditas con papá para que no se arrepienta del espacio que os va a quitar esto. Te quiero princesa" Amelia, mi suegra, recibió una pluma con las iniciales de Mariana. "Mamá, sigue ayudándome a escribir el futuro de mis hijos. Te quiero, te quiero, y te vuelvo a querer." Por último, un sobre que decía "Familia" y dentro un décimo de lotería con el número 29314, y detrás, en lápiz "El día que nació Alex llovía, pero en nuestro corazón era verano"

Y como las estrellas nunca dejan de brillar, al año siguiente volvió a ocurrir, recibimos esta vez el número 14417 la fecha de nacimiento de mi hija, y al siguiente, el día que Alex dio sus primeros pasos, y al siguiente, la fecha en que fuimos a Disneyland...

Mariana había dejado cerradas compras para quién sabe cuántos años. Hoy es 22 de diciembre. Son las 10 de la mañana. El sorteo de lotería ya ha empezado. Hace seis años que Mariana se fue y estoy en la mesa de la cocina esperando que suene el timbre para recibir mi "gordo" de Navidad. RING.